

Macchiaioli

REALISMO IMPRESIONISTA EN ITALIA

La muestra presenta el desarrollo de uno de los primeros movimientos artísticos de la modernidad. Se trata de la primera exposición realizada en España en torno a este movimiento, a pesar de la importancia e influencia que tuvieron los macchiaioli en la pintura española de finales del siglo XIX.

Giovanni Fattori. La rotonda de los Baños Palmieri, 1866. Óleo sobre tabla. Galleria d'Arte Moderna di Palazzo Pitti, Florencia.



Salas Recoletos **Del 12 de septiembre de 2013 al 6 de enero de 2014**

Texto **Instituto de Cultura de FUNDACIÓN MAPFRE**

En Florencia, hacia 1855, un grupo de jóvenes pintores se oponen firmemente a la pintura académica, en la que se han formado, y buscan la verdad del arte a través de la pintura al aire libre. En sus pinturas, pequeñas en cuanto a formato pero monumentales en su concepción, crean una innovadora visión de la campiña toscana, con fuertes contrastes lumínicos captados mediante la yuxtaposición de manchas de color. Sus pinturas fueron muy radicales y crearon un fuerte impacto dentro y fuera de Italia. Fueron conocidos como los *macchiaioli* («manchistas»), un nombre en origen peyorativo.

Entre sus principales protagonistas destacan Giovanni Fattori, Silvestro Lega, Telemaco Signorini, Giuseppe Abbati, Giovanni Boldini o Carlo Borrani, todos ellos unidos en torno al crítico y mecenas Diego Martelli. Los *macchiaioli* protago-

nizan uno de los capítulos más brillantes de la modernización de la pintura europea, adelantándose considerablemente a muchos de los presupuestos planteados años después por los impresionistas.

La muestra ha sido coproducida por FUNDACIÓN MAPFRE y los museos de Orsay y de l'Orangerie, de París, donde acaba de presentarse con gran éxito. La exposición reúne cerca de 70 pinturas procedentes de las más prestigiosas colecciones públicas y privadas italianas.

Los artistas del Caffè Michelangiolo

A mediados del siglo XIX, Florencia acoge una intensa actividad cultural. Desde 1852, el Caffè Michelangiolo se convierte en el espacio de encuentro tanto para los artistas florentinos como para los procedentes de otros lugares de Italia y también del resto de Europa (Manet, Degas o Tissot). Situado cerca de la Piazza del Duomo, en la Via Larga (actual Via



Telemaco Signorini. La sirga en Le Cascine de Florencia, 1864. Óleo sobre lienzo. Colección particular, cortesía de Jean-Luc Baroni LTD.

Cavour), el café dispone de una salita reservada en la que se reúne el grupo de jóvenes artistas que serán conocidos con el nombre de *macchiaioli*.

Los parroquianos del Caffè Michelangiolo discuten apasionadamente de arte y de política: su compromiso con la renovación artística corre en paralelo a sus ideales políticos en pro de una nueva Italia. Buscan, ante todo, una verdad honesta y sin artificios, que plasmarán en sencillos paisajes, escenas campesinas o el retrato de la burguesía.

La unión de los ideales artísticos y políticos de estos artistas se traduce asimismo en una fuerte amistad entre ellos. Juntos trabajan en Castiglioncello, en la hacienda agrícola que Diego Martelli hereda en 1861; juntos trabajan en Piagentina, pintando la calma *quattrocentista* de la burguesía italiana.

Los orígenes de la *macchia*

Los jóvenes artistas que conforman el grupo de los *macchiaioli* han recibido formación académica, pero tratan de escapar a los encorsetados esquemas del romanticismo histórico. En su búsqueda de una pintura más verdadera, el paisaje captado del natural les brinda la posibilidad de una nueva mirada sobre la realidad.

En este sentido, las obras de Nino Costa, de formato decididamente apaisado para poder mostrar el paisaje con mayor amplitud, reproducen la realidad sin la retórica y la idealización de los paisajes inmediatamente anteriores.

Paralelamente, los fuertes claroscuros contruidos a través de manchas muy contrastadas comienzan a aplicarse a una pintura de paisaje con ambientación histórica.

La conquista del aire libre

La revolución de los *macchiaioli* encuentra su razón de ser en la pintura al aire libre, que se convierte en su principal señal de identidad. Este grupo de pintores se identifica con los paisajes toscanos bañados por el sol, con claroscuros muy marcados, con gran concisión en los detalles y contruidos a través de planos sucesivos, como hacían los maestros del Quattrocento.

Los artistas se desplazan juntos para pintar del natural y, en este sentido, su modo de trabajo puede recordar al de los artistas de la Escuela de Barbizon; no obstante, los *macchiaioli* se enfrentan al paisaje puro, lleno de luz y color, con una libertad hasta entonces desconocida.

Los formatos muy apaisados, así como la utilización de la madera como soporte predilecto, deben ponerse en relación con las predelas florentinas del Trecento y el Quattrocento. Si-



Telemaco Signorini. La luna de miel, 1862-1863. Óleo sobre lienzo. Istituto Matteucci, Viareggio.



Giuseppe Abbati. Interior del claustro de la Santa Cruz de Florencia, 1861. Óleo sobre cartón. Galleria d'Arte Moderna di Palazzo Pitti, Florencia.

guiendo este espíritu, la construcción rigurosa de las composiciones confiere a las escenas una solemnidad y una monumentalidad nuevas: el mundo de los campesinos se aleja del realismo social para proyectarse bajo una mirada elegíaca.

La *macchia*

En las pequeñas tablas de los *macchiaioli*, de apenas 15 centímetros de alto, se concentra su radical experimentación plástica. Se trata de tablitas de madera procedentes, en muchas ocasiones, de la recuperación de diferentes embalajes –por ejemplo, cajas de puros–; un soporte sobre el que los colores al óleo se aplican sin imprimación, dejando visibles las vetas de la madera.

El método de los *macchiaioli* privilegia la abreviación, la masa y el relieve. La realidad se observa como una yuxtaposición de manchas coloridas fuertemente contrastadas, pues, aunque la luz no cambia, el color sí transforma de manera radical las intensidades del tono. Se establece así una rigurosa síntesis geométrica de las formas.

La definición de las composiciones mediante la mancha de color valió a estos pintores el calificativo peyorativo de *macchiaioli* («manchistas») por parte de un crítico anónimo; denominación que en 1862 Signorini adoptó para el grupo, estableciendo así un paralelismo evidente con el término «impresionismo», lanzado irónicamente por el periodista Louis Leroy en 1874, y adoptado por Monet y sus amigos.

Al igual que los impresionistas, los *macchiaioli* se interesan profundamente por las nuevas investigaciones en torno al color y a la óptica. «Simplifican» la visión tradicional, eliminando las habituales perspectivas escenográficas, y retomando la formulación del siglo XV.

El compromiso con la unidad de Italia

Durante la primera mitad del siglo XIX se constituye en Italia un gran movimiento nacional patriótico. A pesar de las divisiones, este movimiento está unido por la convicción de la existencia de una nación italiana, digna de poseer su propia expresión estatal. Los ideales patrióticos se difunden ampliamente, involucrando a aristócratas y burgueses, a las clases medias y obreras y, por supuesto, a los intelectuales y artistas.

Los jóvenes del Caffè Michelangiolo se comprometen políticamente y participan como voluntarios en las guerras de la independencia italiana y en las campañas en pro de su unidad. Se convierten, así, en verdaderos actores de los conflictos bélicos del Risorgimento, pero, también, a través de sus pinturas, en excepcionales cronistas de la situación política que están viviendo. Los *macchiaioli* proponen una mirada desencantada y valiente sobre sus propias experiencias, y construyen una nueva imagen del Risorgimento a partir de valores puramente plásticos.

La pintura de la intimidad

Tras el periodo más experimental de la *macchia*, que tiene lugar durante la primera mitad de la década de 1860, y especialmente en Castiglioncello, algunos artistas se instalan en la localidad de Piagentina, controvertido refugio que los



Silvestro Lega. El canto de un stornello, 1867. Óleo sobre lienzo. Galleria d'Arte Moderna di Palazzo Pitti, Florencia.

macchiaioli adoptan como oposición a la emergente Florencia *haussmanniana*.

En Piagentina, los artistas abordan el retrato íntimo de la tranquila y elegante intelectualidad burguesa que, para los *macchiaioli*, debería ser la clase dominante de la nueva nación unida.

Se pone de manifiesto la necesidad de recuperar el Quattrocento florentino como una tradición propia, capaz de convertirse en una base sólida sobre la que construir un arte nacional.

El retrato

El género del retrato fue particularmente querido y popular entre los *macchiaioli*. Una máxima fundamental consistía en superar las convenciones del posado y la ambientación *biedermeier*, en beneficio de la naturalidad del modelo representado y la cotidianidad del ambiente en el que se integra.

Los retratos del joven Giovanni Boldini tendrán una enorme influencia sobre el resto de sus compañeros, gracias a sus vivaces instantáneas y a la atención al carácter del retratado. La influencia de la fotografía contribuyó a consolidar la espontaneidad que buscaban los nuevos artistas. Sin embargo, de forma paralela, sigue presente la cita al retrato *quattrocentista*, como se observa en los retratos de Odoardo Borrani y Antonio Puccinelli.

Los macchiaioli buscan, ante todo, una verdad honesta y sin artificios, que plasmarán sobre pequeñas tablas de madera en sencillos paisajes, escenas campesinas o el retrato de la burguesía



Mariano Fortuny.
Playa de Portici,
1872-1873. Óleo
sobre lienzo.
Meadows
Museum, Dallas.

Mariano Fortuny y los *macchiaioli*

Simultáneamente a la aventura de los *macchiaioli*, en Europa se está desarrollando de manera extraordinaria una pintura de carácter comercial, con temas agradables, ambientados en siglos pasados, de pequeño formato y con una técnica depurada y preciosista, que hace las delicias de coleccionistas y marchantes. Mariano Fortuny es uno de los grandes representantes de este género, despreciado por los *macchiaioli*.

Sin embargo, Fortuny se siente hastiado de acometer su producción al dictado de la pintura comercial y, poco a poco, su obra se encamina con gran libertad hacia la pintura al aire libre, acercándose –aunque desde posturas, a priori, contrapuestas– a presupuestos estilísticos significativamente similares a los desarrollados por los *macchiaioli*. Sin que existiera una relación estrecha entre ellos, Fortuny y los *macchiaioli* bebieron en las fuentes comunes del arte del napolitano Domenico Morelli y encontraron soluciones muy parecidas a sus búsquedas estilísticas.



Giovanni Boldini. *Giovanni Fattori en su taller,*
1866-1867. Óleo sobre tabla. *Collezione Intesa Sanpaolo.*
Gallerie d'Italia, Piazza Scala, Milán.